

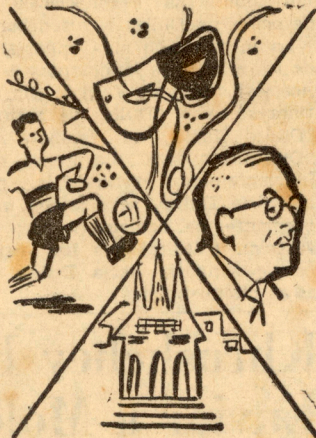
Turismo, Barreras, Planes y Futuro

por Sebastián Salazar Bondy

Tiene que ser bien recibida la iniciativa del doctor Carlos Escudero Boloña, Director de Inmigración y Extranjería del Ministerio de Relaciones Exteriores, en el sentido de simplificar, tal como lo hiciera en 1956, el papeleo necesario para ingresar al país como turista. Innumerables veces se ha dicho que las posibilidades de la industria turística en el Perú son enormes y que, sin embargo, los peruanos nos empeñamos en reducir el movimiento de viajeros hacia nuestra patria interponiéndoseles toda clase de obstáculos, desde el que constituye la farragosa tramitación hasta las dificultades de transporte, alojamiento y confort. Las nuevas medidas en lo que respecta a la visación de pasaportes son un gran paso en pos de la conversión del Perú en el centro de atracción turística que su paisaje, su historia, su arte y su actualidad determina. El Séptimo Congreso Interamericano de Turismo, celebrado a fines del año pasado en Montevideo, llegó a conclusiones concretas en lo que atañe a la urgencia de fomentar las corrientes de huéspedes a nuestro hemisferio y emitió recomendaciones claras sobre la manera de promover dicha afluencia.

En el mencionado certamen internacional fueron reveladas las cifras estadísticas del turismo norteamericano en el mundo y en el continente. Si las globales subieron de 573 mil viajeros a poco menos que un millón y medio, en el lapso de 1949 a 1957, el porcentaje parcial —las correspondientes al territorio de América— descendió en un 2.7 por ciento. Del escaso margen que resta, la parte sur de nuestro continente se manifestó como la región menos favorecida por el flujo turístico yanqui, el más caudaloso del mundo. No se olvide que los norteamericanos invierten en sus desplazamientos veraniegos nada menos que 1,372 millones de dólares por año, suma que se queda en las ciu-

dades que recorren en plan de placer y entretenimiento, favoreciendo así a hoteles, tiendas, restaurantes, transportes, etc. En resumen, durante los diez últimos años, el turista ha desechado los países situados geográficamente abajo de México,



no porque ellos carezcan de interés, sino porque —como es bien sabido— las comodidades no menudean en ellos, y conocerlos es emprender una aventura. El turista no es, de ningún modo, un explorador dispuesto a pasar penurias que lleguen a amenazar su vida.

En torno a tres aspectos el Congreso Interamericano de Turismo aconsejó a los gobiernos de América del Sur la adopción de medidas encaminadas a hacer recrudescer la emigración de pasajeros. Simplificación o eliminación, según el caso, de los trámites para la movilización de personas y equipajes, en primer término, cuestión que ha comenzado a encarar seriamente la Dirección de Inmigración y

Extranjería, tal como se ha hecho conocer ayer. Luego, organización interna de los servicios del viajero, cuyo objetivo es procurar a los turistas todo el confort posible para el goce de las particularidades que quiere apreciar, evitándole, como es lógico, molestias, dilaciones, riesgos y problemas en lo que a su tranquilidad e integridad se refiere. Y, por último, promoción turística, es decir, propaganda eficaz y amplia sobre las ventajas que cada nación tiene y ofrece con relación a las otras del orbe. De estas tres recomendaciones, se deduce que hace falta aquí en el Perú el establecimiento de un organismo oficial o semi-oficial que se ocupe de trazar un proyecto de fomento turístico, de acuerdo con las empresas privadas que buscan el favor de los viajeros, no con fines monopolísticos, sino de coordinación y acción homogénea. Tal institución deberá reemplazar al anticuado Touring y Automóvil Club, cuya ineficacia es notoria y cuya imprecisa función no hace ni deja hacer. El futuro del turismo entre nosotros depende de ello.

Que caiga la tan justamente llamada "barrera de papel" está bien, pero también es deseable que caigan otras barreras al parecer más sólidas. La de la inercia, entre otras, que ha establecido que se trate al turista como si no estuviera consumiendo un producto nacional, como si actuara como un intruso que nos viene a mortificar, como si fuera, en fin, no alguien que nos deja dinero y repite el nombre del Perú con admiración, sino quien nos quita lo que es nuestro. Pobre idea xenófoba que hay que desarraigar para siempre.